

Desarrollo global: ¿de la confrontación a la cooperación?

ANDRE VAN DAM

Esforzándonos por mejorar, muchas veces dañamos lo que está bien.

William Shakespeare

1. LOS TASADY: UNA OPCION CRITICA

Los antropólogos descubrieron en las selvas de Mindanao lo que se considera la tribu más primitiva del mundo: los tasady. Viven en la etapa paleolítica y utilizan hachas de piedra y cuchillos de bambú para lograr con dificultad una existencia precaria. Los tasady desconocen magia y religión, caza y agricultura. Y sin embargo, se encuentran aparentemente robustos y contentos.

De haber actuado conforme al concepto básico de “desarrollo”, las autoridades filipinas hubieran iniciado el largo proceso de conferir a los tasady los elementos básicos que hacen agradable la vida. Hubieran llegado a su debido tiempo, y como ciertos clanes de Nueva Guinea, a conocer los deseos vehementes de la sociedad de consumo. Es significativo que el Gobierno filipino haya decidido, por el contrario, dejarlos dentro de su entorno natural de tribu, lejos de baratijas, minifaldas y radios.

Por supuesto, el de los tasady es un caso extremo. Util tan sólo para concientizar a realizadores y pensadores de los sectores públicos y privados, sobre las futuras opciones cruciales del desarrollo global. Puede perdonarse que se ilustren conceptos subyacentes con casos levemente exagerados. Un ejemplo espectacular incita a la gente bien intencionada a salir de las ideas para entrar en la acción. El mensaje de los tasady prueba que cada pasajero de la nave espacial Tierra se encuentra en alguna etapa de desarrollo en la que con palabras de Shakespeare, cualquier esfuerzo por mejora económica lleva implícito el riesgo de rasgar una tela satisfactoria existente, ya sea cultural o social.

Esto lleva a suponer que el desarrollo global requiere un criterio bastante disciplinado sobre crecimiento económico y desenvolvimiento humano, como mutación fundamental y única. Esta metamorfosis socioeconómica es inmensamente compleja y variada, aunque sólo sea porque implica en principio a 3 000 millones de personas en unos 160 países. Y sin embargo, a través de una profusión de patrones de desarrollo marcadamente diferentes, corre un número creciente de hilos comunes. Tanto la multiplicidad como los denominadores comunes del desarrollo global deben ser percibidos oportuna y desapasionadamente. En un análisis final, las naciones pudientes y las carentes dependen cada vez más unas de las otras.

Se requieren voluntad política, correcta perspectiva en tiempo y distancia, y cierto grado de solidaridad, para llevar gradualmente a las naciones ricas y las pobres de la confrontación a la cooperación. Esto es necesario porque están todas juntas dentro de la nave espacial Tierra, un planeta finito y frágil. Este es, en pocas palabras, el meollo del presente trabajo que también demuestra que cada pasajero, sea quien fuere y esté donde esté, puede contribuir al desarrollo global.

Nota: Trabajo presentado en el coloquio “Educación sobre el Desarrollo Global”, patrocinado por la organización MIND y la UNESCO en New London, junio, 1974. El autor participó a título personal y expresa en este trabajo sus propias opiniones.

2. EL CASO DE LA PUBLICIDAD DE ALIMENTOS PARA PERROS

El invierno pasado, el espacio publicitario del sistema de subterráneos de París estaba cubierto por atractivos carteles de color que anunciaban un elegante alimento para perros. Al lado de la imagen de un can saciado, los activistas estudiantiles pegaron una fotografía en blanco y negro de dos niños africanos, víctimas de *kwashiorkor*, el severo caso de desnutrición. Este agudo contraste visual subraya no sólo la complejidad del desarrollo global, sino también el estado de ánimo de aquellos a quienes más atañe. Agrónomos, ingenieros, industriales y profesores ven el desarrollo desde distinto ángulo que aquellos que se entrenan para esas profesiones, o que ejercen otras.

En “*Populorum Progressio*” el Papa definió el desarrollo como una nueva palabra para la paz. Esto puede ser visto con simpatía por la mayor parte de los estudiosos de los asuntos mundiales. Entraña que en el individuo la riqueza material debe estar acorde con su tranquilidad espiritual; y en el mundo supone que debe darse una transformación pacífica entre las naciones pudientes y las carentes. Así el crecimiento económico y el desenvolvimiento humano —el uno cuantificable y el otro intangible— son dos caras de exactamente la misma moneda: el desarrollo global.

Es necesario un sólido crecimiento económico a fin de eliminar la pobreza abyecta. Sin embargo, por sobre cierto nivel de abundancia la sociedad parece plagarse de males sociales tales como el divorcio, el suicidio y la adicción a las drogas. La expansión material es necesaria para transformar la vida primitiva en una choza sin aire ni luz —propicia para la mala salud y la promiscuidad— en un *habitat* decente. Llevado demasiado lejos, tal desarrollo se convierte en la extensión de la ciudad escualida, con su vivir nervioso en altos edificios. En algún punto de la transformación, lo suficiente es abundante.

La mayor parte de la gente del Tercer Mundo vive por debajo del nivel mínimo de nutrición. Carece, por tanto, de la energía física necesaria para producir y para mantenerse mentalmente alerta.

Llevando el consumo de alimentos al extremo, se gastan recursos vitales en dietas y ejercicios de adelgazamiento. Igualmente, el crecimiento económico esencial para crear empleo, sinónimo de ingreso, autoestima y confianza. Llevado demasiado lejos, el interés en la productividad deshumaniza el trabajo del obrero en la cadena de producción de la fábrica moderna, tal como el que cose 9 000 botones por día. No podemos olvidar nunca *Tiempos modernos* de Charlie Chaplin.

El desarrollo es también una metamorfosis por la cual el individuo logra liberarse de códigos sexuales represivos pero no para convertir esto en erotismo desinhibido que evapora el misterio de la intimidad conyugal. Igualmente, el crecimiento económico genera movilidad social, fuente principal de la justicia social. En el caso extremo, sin embargo, se convierte en la sociedad transitoria descrita en el *Shock del futuro*, en la

cual, como promedio, una de cada cuatro familias cambia de domicilio todos los años.

Admítase que los ejemplos anteriores sean exagerados, tal como el caso de los *tasady* y el de los avisos publicitarios de alimento para perros. Sin embargo, tales casos extremos son infinitamente más elocuentes que las secas estadísticas de ingresos *per capita* o la brecha monetaria entre naciones pobres y ricas. La corriente del desarrollo global es una confluencia de morales y dinero, de distribución y dignidad, de modernización y tradición. No puede destacarse lo suficiente que el crecimiento económico no debe alcanzarse al precio de la justicia social, y que lo inverso tampoco es factible. El crecimiento económico, a pesar de ser indispensable para el desarrollo, es el medio y no el fin.

Según su edad, sensibilidad y entorno, la gente distinguirá fines y medios en diversos grados. Por ejemplo, una educación urbana o un enfoque intelectual, puede cegarlos el hecho de que la llave para el desarrollo equilibrado del Tercer Mundo está en sus dos millones de villorios. Allí, el crecimiento requiere la transformación de la comunidad pastoril en agrícola, de una economía de trueque en una monetaria de una cosecha única en diversificado complejo agrícola y agroindustrial. Estas transformaciones técnico-económicas son indispensables. Sin embargo, no deben ni desarraigar valores tradicionales ni crear una excesiva movilidad.

A riesgo de ser arcádico, postulo que el desarrollo global debe definirse como el proceso de la legítima aspiración del hombre a disponer de los elementos básicos que hacen agradable la vida, con una mínima injusticia en su distribución. Es ésta una mutación larga y profunda, que se obtiene inevitablemente a un precio: el cambio hacia lo desconocido, quizá el cambio acelerado en un principio. Sin embargo, si el precio alcanza el punto en el que se erosionan los esfuerzos morales, espirituales y religiosos del hombre, ¿vale la pena continuar persiguiendo el desarrollo global?

A pesar de los *tasady*, el desarrollo debe interpretarse como un movimiento dinámico, proyectado hacia adelante en lo posible y oblicuamente cuando sea necesario. Por otra parte, debe ser un movimiento moderado para evitar, por ejemplo, que una familia rural sea lanzada abruptamente hacia la existencia anónima de los barrios bajos urbanos. La pobreza es realmente una gran amenaza, pero no necesariamente la amenaza más grande para el desarrollo. Las mayores amenazas son la injusticia en la distribución de los recursos —en cualquier nivel— y el desarraigo masivo de los clanes rurales.

Muchos factores ocupan un lugar preponderante dentro de los instrumentos del desarrollo global: menor crecimiento de la población; mayor suministro de alimentos; mayor acceso a la educación; mayor creación de fuentes de trabajo; el establecimiento de instituciones políticas y sociales. Sin embargo, no importa cuán vitales sean, pueden reducir el desarrollo global a un lema vacío, a menos y hasta que el enriquecimiento material se mantenga equilibrado con la elevación humana.

3. DEL "EJIDO" A LA "UJAMAA"

La frágil nave espacial Tierra es un mosaico de unos 160 estados heterogéneos. Van desde la pequeña Trinidad hasta la gigantesca URSS; del vacío Gabón a la populosa China; del pobre Camerún a la rica Suiza. Existe Chad, de bajo nivel

cultural, y la alfabetizada Finlandia, la estática Etiopía y el móvil Canadá. Realmente la lista de contrastes es larga.

El desarrollo es la resultante de muchas condiciones: acceso al mar, ciertos climas y costumbres; disponibilidad de recursos vitales, como energía, agua y proteínas; algún grado de homogeneidad religiosa, lingüística o ética; propensión al ahorro y a la inversión; empleo, condiciones sanitarias y planificación familiar; y la distribución de la población. Estos y otros factores son correlativos con el crecimiento humano y con la expansión económica.

Los países pueden tener aproximadamente el mismo ingreso *per capita* y sin embargo ser muy diferentes: España y Sudáfrica; México y Polonia; Malasia y Colombia; Indonesia y Kenia. Esto contradice el manifiesto de W. W. Rostow sobre las etapas de crecimiento económico, según el cual los países tarde o temprano pasan por cinco fases características de desarrollo.

La etapa inicial es la tradicional: se caracteriza porque la ciencia y la tecnología o no están disponibles o no se aplican. La segunda etapa es de transición y en ella las influencias externas inician un proceso de modernización, primero de la agricultura y luego de la industria. En esta etapa es sumamente importante la formación de un efectivo poder político en manos del gobierno central. La etapa del "despegue" se convierte en la matriz de la sociedad moderna. Se caracteriza por la industrialización, un creciente nivel de ahorro e inversión, un proceso de urbanización y la productividad en aumento. La cuarta etapa es la del esfuerzo hacia la madurez, con un gran efecto que reverbera en el comercio exterior y en la industria básica, en campos de logros más complejos. La quinta etapa es de consumo masivo: la economía se orienta hacia los bienes de consumo y los servicios duraderos, así como hacia la investigación, la educación y el bienestar social.

Aunque la historia parezca demostrar que la tesis de Rostow es correcta la futurología probablemente la desmienta. Esto se debe a que la diversidad de patrones de desarrollo no es causada solamente por los recursos humanos, técnicos y naturales, sino también por el transcurso del tiempo. Si Rodesia está actualmente en la misma etapa de desarrollo en que se encontraba Italia hace un siglo, no necesariamente se asemejará a Italia una vez que alcance su actual fase de evolución. Esto puede verse mejor retrospectivamente.

Cuando Europa y Estados Unidos "despegaron" económicamente en el siglo XIX, sus poblaciones crecieron lentamente y no tomaron parte activa en los asuntos de gobierno. Existía poca legislación social, desde la cuna hasta la tumba, y la vida era "corta, desagradable y embrutecida". Estos países conquistaron colonias o lucharon por obtener acceso a lejanas regiones económicas en interés de sus industrias manufactureras nacientes. Ni instituciones internacionales ni el entorno humano impusieron limitaciones a su engrandecimiento desmedido. La distribución de las riquezas de reciente creación, calamitosamente distorsionada, sólo molestaba a unas pocas conciencias ejecutivas.

En la segunda mitad del siglo XX "despegan" Asia, América Latina y África y se enfrentan con circunstancias totalmente diferentes. La explosión demográfica alimentada por una marcada declinación del índice de mortalidad (debido por ejemplo a la erradicación de la malaria) hacen necesarios índices de crecimiento económico sin precedentes. Los medios de comunicación, con la radio de transistores en primer lugar, siembran

los gérmenes de la revolución de las crecientes expectativas, que de no cumplirse, se agrían en una de explosivas frustraciones. Las naciones en desarrollo pagan demasiado pronto y demasiado caro por los problemas sociopolíticos provocados por los éxitos técnico-económicos.

Acaso la próxima generación no desee ya la "simple" opción entre un camino capitalista o uno socialista hacia el desarrollo. Aun el patrón mixto adoptado por varios gobiernos del Tercer Mundo, puede no funcionar satisfactoriamente. Más y más naciones buscarán un modelo de desarrollo *sui generis*, tirando por la borda probadas reglas de juego o desviándose de cursos planificados de desarrollo. Brevemente, el desarrollo dejará de ser una panacea y se convertirá, en cambio, en una expresión nacional, si no regional, de una cultura dada. El moderno Estado-nación se compone de cien "minorías" diferentes, muchas veces locales, competitivas y semirrebeldes. Igualmente, la nave espacial Tierra está moldeada por cien patrones de desarrollo, frecuentemente de fabricación casera. La soberanía política de las naciones, aun de las poderosas, está en proceso de adaptarse a algún futuro molde de orden mundial. Sin embargo, los modelos nacionales de desarrollo siguen caminos cada vez más divergentes.

Abundan los ejemplos. Dentro de los más publicitados está el patrón de alto crecimiento de Brasil, la Revolución Cultural china, el kibbutz israelí, la integración de Malasia, el ejido mexicano, la comunidad industrial peruana, el apartheid sudafricano, el estado corporativo de Sri-Lanka, el ujamaa de Tanzania y la autogestión de Yugoslavia. La familiaridad con estos otros patrones nacientes de vida comunitaria es esencial para un completo entendimiento del desarrollo global, a pesar de su asombrosa profusión y polémica configuración. El fenómeno de "o uno u otro" en el desarrollo, parece, afortunada o desgraciadamente, cosa del pasado.

4. NI TAUTIRA NI EL ESQUIMAL

Tautira es una encantadora villa de pescadores de Tahití, bañada por el sol. Hoy día, la mayor parte de las canoas se balancean perezosamente sobre las aguas, mientras los pescadores viajan todos los días cien kilómetros en ómnibus a Papeete, donde la industria manufacturera los atrae con altos jornales. Tautira es un caso minúsculo de "desarrollo". En escala gigante, la Europa industrial atrae a diez millones de trabajadores huéspedes de los países meridionales, de Africa del Norte y aun del Cercano Oriente. Tres cuartas partes de estos trabajadores dejan a sus familias atrás, mientras que una cuarta parte se afianza permanentemente a la sombra de las chimeneas de sus fábricas. ¿Es Tautira un hilo común que correrá por los futuros patrones de desarrollo?

Los críticos de la tendencia de Tautira pueden señalar la existencia profundamente enraizada de 40 000 esquimales. Logran con dificultad una vida modesta cazando focas, que transforman con utensilios mínimos y máximo rendimiento. En verano viven en carpas, pero en los largos, yermos y fríos inviernos, se amontonan en iglúes —donde viven una feliz vida comunitaria. Su trama social es lo suficientemente fuerte como para arraigarlos a su inhóspito entorno ártico. De haber sentido como los pobladores de Tautira, hubieran emigrado hacia el calor y los bienes duraderos de consumo de las latitudes inferiores.

Para mucha gente del Tercer Mundo, ni el experimento de

Tautira ni el de los esquimales es un modelo que valga la pena copiar. Estos dos casos extremos permiten, sin embargo, distinguir entre desarrollo real y falaz, entre patrones dinámicos y estáticos. El crecimiento por el crecimiento mismo parece tan pernicioso como el *statu quo*. A través de la miríada de patrones mundiales de desarrollo pueden percibirse los hilos comunes al poner los recursos humanos firmemente dentro del contexto de todos los otros recursos, especialmente los naturales.

En cuanto a recursos, el mundo está en medio de una profunda transición, tanto de conceptos como de actitudes. Hace doce años, el Gobierno de Estados Unidos fue aplaudido por destinar recursos a fin de lanzar un hombre a la Luna. Hoy existen dudas sobre si tales recursos no pudieron haber sido más juiciosamente asignados para embellecer ciudades en decadencia, rescatar tierras arruinadas e integrar minorías marginales dentro de la sociedad. El cambio de actitud se refleja, asimismo, en la decisión del Gobierno de Estados Unidos de no patrocinar el desarrollo de un transporte supersónico. (Desde el punto de vista global, ¿podemos todavía pagar a granjeros para que no produzcan alimentos, cuando millones de niños sufren de *kwashiorkor*?)

La crisis petrolera demuestra con gran claridad lo sensible que es la asignación de recursos, tanto nacional como globalmente. Casi ha roto la unidad europea y la comunidad del Atlántico, tan pacientemente promovida en el pasado. Sin duda tiende a desequilibrar el desarrollo global, tal como fuera concebido hasta ahora. Se puede solucionar la crisis petrolera haciendo que la gente no maneje los domingos y que no exceda ciertas velocidades. Pero no se puede mitigar la crisis alimentaria pidiendo a la gente que no coma los domingos y que reduzca su insumo de proteínas. Argentina, Francia y Nueva Zelandia consumen más de 100 gramos de proteínas diarias *per capita*, contra menos de la mitad de esa cantidad en la República Dominicana, Indonesia y Zaire. En algún momento, la solidaridad global deberá ser algo más que una esperanza. Es esto lo esencial del problema.

La asignación de recursos es un problema fundamental dentro de las naciones mismas del Tercer Mundo. Se gastan enormes sumas en complicados equipos de hospital, para tratar a unos pocos, mientras que la disentería amebiana es endémica entre centenares de miles en los barrios bajos circundantes. La India gasta el doble en investigación sobre física nuclear que en investigación agrícola; Africa cuatro veces más en estudios de derecho y de ciencias sociales que en todas las otras facultades juntas. Gigantescos embotellamientos de tráfico trastornan a San Pablo, mientras que innumerables brasileños del Noroeste caminan cientos de kilómetros a fin de huir de la sequía. ¿Ejemplos extremos? Quizá, ¿pero de qué otra forma hacer entender la necesidad del desarrollo global? Los siguientes cinco "enfoques", elegidos al azar, ilustran las cruciales opciones futuras.

Uno: en el principado de Abu-Dhabi se construye una moderna autopista, que lleva hacia ninguna parte. Es usada mayormente por camellos. A semeja un símbolo de *status*, tal como la planta de acero o la compañía de aeronavegación. Bien puede ser el efecto demostrativo internacional el que crea este tipo de Appalachia a la inversa: un enclave moderno en países atrasados. Muchos patrones nacionales de desarrollo corren el riesgo de quebrarse sobre las rocas de los hábitos de consumo foráneos adoptados prematuramente, que ni encajan en la cultura local ni en la suma de los recursos nativos.

Dos: se requieren, como promedio, siete calorías vegetales a fin de producir una caloría animal. Esta proporción sustenta la complejidad de la agroindustria de Norteamérica y Europa. Muchas naciones del Tercer Mundo ofrecen a sus habitantes un consumo de calorías que está escasamente por sobre la mitad de aquel de los campeones mundiales: Australia, Estados Unidos y Dinamarca. Las naciones pobres no pueden afrontar una costosa mutación de 7:1. Ni pueden permitirse, dado al costo de recursos, tomar parte generosamente en el consumo mundial de fertilizantes, que aumentó 25 veces en 25 años. El Tercer Mundo necesita algo que esté entre la granja tradicional y la agricultura moderna. Este es el objetivo de la ujamaa, el ejido y otros experimentos comunitarios.

Tres: en el libro *El año 2000*, los autores ofrecen proyecciones económicas "libres de sorpresas". A fin de siglo se proyecta para Estados Unidos un producto nacional bruto *per capita*, en dólares de 1974, de 15 000; para Japón de 13 000; para Francia de 11 000, pero para Brasil de 800 y para Indonesia y Nigeria de sólo 200 respectivamente. El hilo común de los nuevos patrones de desarrollo está "lleno de sorpresas", según lo ha demostrado la crisis petrolera. El ser dueño de recursos escasos puede revertir las tendencias existentes. Por ejemplo, la "propiedad" de un recurso esencial como es el agua, puede acelerar el desarrollo de la Amazonia y retardar el de las desgraciadas naciones del Sahel.

Cuatro: la liberación de energía atómica sobre una isla madepórica del Pacífico origina un nivel de estroncio 90 peligrosamente alto en la leche servida a los escolares de Milán. Este caso extremo ilustra la interdependencia de las naciones pobres y las ricas. El Gobierno de Estados Unidos depende de los de Paquistán, Laos y Turquía para detener la grave amenaza social de la adicción a la heroína. A su vez, las víctimas del hambre en el sudeste asiático y en el Sahel depende de los ricos productores de cereales para sobrevivir en momentos críticos.

Cinco: Chile, Perú, Zambia y Zaire son propietarios de la mayor parte del cobre del mundo; Malasia, Bolivia y Tailandia de la mayor parte del hierro. Cuba y Nueva Caledonia son ricas en níquel; México y Perú en plomo; los países del Maghreb en fosfato. Aquellos países que controlan una buena parte de los minerales estratégicos pueden utilizar conjuntamente sus recursos, a fin de obtener óptimas condiciones de comercio exterior. La toma de conciencia de la fuerza de los recursos es un nuevo hilo común que puede eventualmente extenderse, por ejemplo, a la harina de pescado, el plátano, el cacao y los frijoles de soya. Los fondos petroleros masivos actúan como advertencia de que el equilibrio de los nuevos recursos puede iniciar una reacción en cadena hasta áreas remotas. La cooperación entre países ricos y pobres en la administración de los recursos es una nueva meta del desarrollo global.

5. A BOTSWANA, CON CUIDADO

La opción entre los *tasady*, los esquimales y *tautira*, implica más que un estilo de vida. Las opciones futuras afectarán a cada pasajero de la nave espacial Tierra. De ahí que su compromiso con el desarrollo global no pueda permanecer como mera curiosidad intelectual.

En *A town like Alice*, Nevil Shute narra la historia real de una joven holandesa que durante la segunda guerra mundial halló refugio en un lejano villorio de Sumatra. Después de la

guerra, y habiendo heredado un modesto legado, retornó a Indonesia a fin de construir un pozo de agua para aliviar las penurias de las mujeres de la aldea. En *The Ugly American*, se narra una historia real de una joven norteamericana que importó escobas para las ancianas mujeres del villorio en Chang' dong a fin de que sus encorvadas espaldas, dolientes de barrer con ramas las hojas de los árboles, pudieran enderezarse nuevamente. Estas historias ilustran que el desarrollo no es privilegio exclusivo de las agencias gubernamentales ni de las Naciones Unidas. Cualquiera que se sienta motivado puede encontrar una oportunidad de contribuir en la construcción de un mejor Tercer Mundo. Por esto los que "enseñan" el desarrollo global, deben incluir trabajos prácticos, tal como se hace en las facultades de medicina o de ciencias sociales.

La distancia física no necesita ser obstáculo para una gratificante participación en el desarrollo. Por ejemplo, la organización norteamericana VITA induce a miles de voluntarios a utilizar su ingenio y su pericia para resolver problemas pragmáticos en comunidades lejanas. Sin dejar mi despacho, he participado en un equipo de VITA que realizaba un estudio de factibilidad en Afganistán. Con el mismo entusiasmo pasé dos semanas en la Amazonia, junto con otros siete dirigentes de empresas multinacionales, a fin de estudiar su futuro. Esta misión fue llevada a cabo por el programa cooperativo FAO-industria a requerimiento del Gobierno brasileño.

El "Grupo de Desarrollo de Tecnología Intermedia", organización sin fines de lucro con sede en Londres, lleva a cabo un admirable esfuerzo pionero para crear lugares de trabajo en los sitios donde la gente vive —aldeas— con recursos que pueden ser hallados localmente, por medio de métodos de producción que utilicen habilidades locales, y en unidades de costo que están dentro de las posibilidades de las comunidades pobres. Ya sea que construyan una bomba de mano, un equipo simple para movimiento de tierra, o un tanque para juntar agua de lluvia para Botswana, todo se hace con cuidado.

El "Cuerpo de Paz" de Estados Unidos, adoptado por otros países, lleva gente motivada a lugares remotos donde aplican sus jóvenes talentos, se imbuyen de las alegrías y penas de la vida de la gente marginal. Funcionarios norteamericanos retirados donan su acumulada experiencia a fábricas y plantaciones lejanas, donde pasan hasta seis meses por año. El presidente del directorio de una corporación suiza se ausentó durante un año a fin de administrar la organización de refugiados de las Naciones Unidas en Bangladesh. Abundan las oportunidades, preferentemente en trabajo de equipo interdisciplinario e internacional.

6. EL CUENTO DEL CAMPESINO Y EL FORASTERO

En una proverbial leyenda popular, un cándido campesino da albergue a un desconocido en una noche fría. El campesino sospecha algo de magia cuando el forastero sopla sobre sus manos a fin de calentarlas y luego sobre su sopa para enfriarla. Tal vez el Tercer Mundo desconfía de aquellos extraños que, con un mismo aliento, encienden su modernización y congelan su tradición.

Cuando chocan las fuerzas de la modernización y de la tradición, el desarrollo puede convertirse en un proceso relativamente vehemente. Por ejemplo, la aceleración en el período de "despegue" puede impeler al hombre tradicional hacia un entorno de innovación técnico-económica, iniciando una reacción en cadena que repercute en la arena sociopolítica. La

tempestad también está presente en el debate sobre el desarrollo. Libros y periódicos se llenan de punzantes ataques y duras recriminaciones. Los coloquios internacionales se hacen eco de apasionadas argumentaciones en favor o en contra de los más diversos proyectos de desarrollo. Las discusiones se convierten en diálogos de sordos cuando los beneficios económicos y los costos sociopolíticos del desarrollo —y viceversa— son medidos con monedas totalmente diferentes.

Contra ese panorama por completo realista, la opción (en sentido figurado) de los *tasady*, *tautira* y los esquimales puede parecer levemente utópica. Así también las proposiciones siguientes. Sin embargo, si pensadores y realizadores no pueden elevar sus miras más allá de los campos de batalla, ¿cómo esperan ganar la guerra del desarrollo global? Al llegar a los años 80, el desarrollo global puede realmente requerir que se comanden recursos a escala comparable al de una nación en pie de guerra. Hombres, dinero y maquinaria son movilizados en proporción a la urgencia o a la severidad de los objetivos estratégicos. Una vez que se reconozca al desarrollo global como una guerra contra la pobreza, el hambre, la injusticia, el desempleo y la falta de salud, su foco total será agudizado. A menos que la planificación pragmática pueda producir el desarrollo global, éste bien podría ser impuesto por chocantes crisis de índole ecológica, monetaria, energética y de nutrición. Eso, por supuesto, no es el tipo de desarrollo global que a los educadores les gustaría enseñar, en forma comparable a la arquitectura o a la zoología.

Si el desarrollo global puede “enseñarse” en un currículum, tiene sentido iniciar la labor entre aquellos que van de la adolescencia a la joven madurez. En esos años psicológicamente formativos, sus mentes pueden ser extendidas hasta Asia, América Latina y África. Precisamente porque éstos son los años más “impresionables” de los futuros adultos, debe precaverse a los profesores para que subordinen la ideología a la solidaridad y el presente al futuro. Una prematura sobreexposición a la miríada de molestos aspectos del desarrollo puede distorsionar el enfoque de los jóvenes sobre problemas del desarrollo tan viejos como el tiempo. La gente joven se sentirá más cómoda con un currículum constructivo que canalice sus emociones hacia un pragmático compromiso personal, ya sea en el lugar, por correspondencia, o de otra forma.

Esta enseñanza a los jóvenes debe extenderse a sus padres. Un interés común por el Tercer Mundo puede aminorar la brecha generacional y vitalizar a la familia permitiéndole que logre cosas aunque sean pequeñas. Los jóvenes agradecerán el tener con quién poder hablar sobre sus ideas nacientes. Una actitud bien informada por parte de sus mayores puede mitigar el fanatismo de los estudiantes sin que pierdan su ímpetu estimulante. La educación adulta sobre el desarrollo global inculcará igualmente la comprensión de nuevas fronteras globales en los adultos, ya sean dirigentes, obreros, amas de casa o jubilados. La leyenda del campesino y el forastero puede también interpretarse como que el desarrollo global requiere a un mismo tiempo un cálido corazón y una cabeza fría.

7. CIEN ENFERMERAS DESCALZAS O UN CIRUJANO DE CEREBRO

El doctor Robin Clarke, consultor de la UNESCO, insta al mundo a que coloque la práctica antes que la teoría, al hombre antes que la máquina, a la gente antes que al gobierno, a los estudiantes antes que la educación. El ser humano es lo esencial en el desarrollo global. Si los recursos humanos son el criterio

predominante, cien bicicletas contribuyen más al desarrollo que un automóvil; cien máquinas de coser más que una computadora; y cien enfermeras “descalzas” más un cirujano de cerebro.

Los recursos humanos deben desarrollarse armónicamente con los recursos naturales y otros bienes. Es este principalmente un asunto de administración. Las capacidades gerenciales de las empresas privadas son ampliamente apreciadas; bien podrían utilizarse en beneficio mutuo, para el desarrollo global. En muchos países es un fenómeno común que los líderes de la industria se unan a los cuadros del Gobierno, o que empleados públicos sean empleados por empresas privadas. De multiplicarse este “intercambio”, la fuerza concertada entre industria y Gobierno podría apresurar el desarrollo global, con la actuación de la universidad como poderoso catalítico.

Habiendo así expuesto el dilema del desarrollo global, ¿qué soluciones son accesibles? Llegaremos a estar de acuerdo con Gandhi en que “la tierra provee lo suficiente para satisfacer las necesidades de cada hombre, pero no la voracidad de cada hombre” ¿Es esto lo que pensaba el canciller alemán Willy Brandt cuando suplicó al mundo occidental que se liberara de todo un rebaño de vacas sagradas a fin de desviar su crecimiento exponencial hacia una gentil saturación, y de ahí a un estilo más simple de vida?

Al luchar con el problema, es probable que los estudiantes del desarrollo global hagan preguntas tales como: ¿cómo puede uno definir la pobreza, cuando el que se considera pobre en Estados Unidos tiene tanto poder adquisitivo como el trabajador medio en la Gran Bretaña? ¿Cómo pueden medirse los requerimientos alimentarios cuando un tercio de los alimentos para perros y gatos vendidos en Francia es adquirido por los necesitados y los ancianos para su propio consumo humano? ¿No es el hambre de calorías más importante que la sed de gasolina?

Quizá no sea dable hallar las respuestas hasta que se reconozca al desarrollo global como una larga cadena de sucesos y tendencias, en la que el eslabón más importante es el que conecta la fuerza dinámica de crecimiento con la fuerza estática de permanencia.

Sin una vigorosa expansión económica, no hay forma de detener el hambre, de aliviar la miseria, de erradicar la mala salud o suprimir el ocio, todo lo que en la actualidad se combina para erosionar la dignidad humana. El cambio es realmente necesario para asegurar que todos y cada uno sean provistos de los elementos básicos de la vida. Es sólo cuando tal cambio se hace demasiado abrupto y demasiado sobrecogedor que marchita las raíces del hombre, aliena sus valores y hace zozobrar sus instituciones, al punto que siente la inseguridad de vivir sobre arenas movedizas. Creo firmemente que incurbe a todos los sectores de la sociedad —en acción concertada— construir ese eslabón vital entre dinamismo y permanencia. Aquellos que toman parte en ese proceso, directa o indirectamente, pueden recordar una antigua máxima china:

Alrededor del año 300 A. C., Kuan-Tzu mantenía que si se le daba un pescado a un hombre, tenía éste una sola comida, mientras que si se le enseñaba a pescar, comía toda su vida. Atentos a *Tautira*, esto significa actualmente que la pesca no provee sólo una fuente de ingresos a la familia del pescador, sino también su fuerte vínculo con el entorno. Este tipo de enseñanza bien puede estar, si no dentro de los deberes, sí al alcance de todos, sea cual fuere su oficio o vocación.